

"El loco Estero", aparece mañana junto a La Nación

Con esta novela escrita por Alberto Blest Gana a los 80 años, La Nación comienza a publicar la Colección Literaria Universal 1995, que aparecerá todos los sábados.

Alejandra Costamagna  
SANTIAGO

# Tan rebeldes como ovejas descarriadas

**P**odría haber sido militar. Pero un día, frente a la chimenea, Alberto Blest Gana leyó a Balzac y juró que sería novelista.

El acercamiento con la obra del padre del realismo francés había comenzado en su viaje a París, entre 1847 y 1851, como oficial en la Escuela Preparatoria de Versailles. "La comedia humana" no sólo le confirmó que la vocación literaria cobraba un peso mayor en su mano que la castrense, sino que lo llevó a quemar sus versos, rimas y novelitas suspirantes las que cambió por una escritura notable.

La perseverancia lo ubicaría más tarde en la consagración como el primer novelista chileno.

Con un terror irresistible al ocio, Blest Gana mostró una constancia brutal hacia el oficio literario y desde 1860, cuando publicó "La aritmética en el amor", no vaciló en la producción creativa.

La secuencia de títulos la completó con obras históricas como "Martín Rivas", "El ideal de un calavera", "Los transplantados" o "El loco Estero". En todas ellas está el ojo atento del observador de la sociedad chilena del siglo XIX.

Cuando la promesa hecha frente a la chimenea ya había cobrado sus primeras víctimas escritas y alternaba su vida entre París y Santiago, el autor concedió una entrevista a Carlos Silva Vildósola. Entonces reconoció algo que los lectores ya advertían. Tras describirlo como un "anciano de pequeña estatura, rostro delicado con tersura infantil, calva reluciente limitada por albos cabellos, vestido de sobria elegancia", el periodista chileno relata la charla:

"Me habló de Chile, me hizo muchas preguntas sobre el país. Su memoria admirable recorría las calles de San-



Blest Gana dejó el fusil por la pluma, para gloria de las letras chilenas.

tiago, entraba en los hogares, doblaba las esquinas, se paseaba por la vieja capital que había descrito. Todo lo que había ocurrido veinte, treinta, o cuarenta años, medio siglo atrás, se presentaba vivo, luminoso, como cuando escribió "Durante la Reconquista" o "El loco estero".

## AGUDEZA Y MEMORIA

Igual que en el diálogo con Silva Vildósola, Blest Gana plasmó en el papel la observación casi majadera del que no deja escapar detalle en su retina, y dibujó sin turbaciones el ambiente complejo de una sociedad en formación.

Como en "La comedia humana" de su admirado Balzac, Blest Gana describió con agudeza en sus novelas a toda una gama de tipos humanos. Ni la aristocracia, ni la clase media, ni el soldado, ni la sirvienta, ni el traidor escaparon de sus relatos.

Todos estos personajes están presentes en su penúltimo gran trabajo, "El loco Estero", escrito en París en 1909, cuando el autor cumplía ochenta años de vida y cuarenta de alejamiento de su patria. Un lapso que, lejos de conspirar contra la memoria histórica, la acrecentó y convirtió esta creación en "una de sus novelas más frescas, vivas

e inconfundiblemente chilenas", según las palabras del escritor Jorge Edwards en la recopilación "Los novelistas como críticos", publicada en 1992 por el Fondo de Cultura Económica.

En Europa, donde Blest Gana asumió la carrera diplomática entre 1870 y 1887, mantuvo en el recuerdo una historia de la que fue testigo en su infancia y que devela los oscuros entramados de la sociedad chilena de la época.

Con una mezcla entre ficción y realidad autorreferente, por las páginas de esta novela desfilan nobles figuras

históricas de la época, como un ministro Diego Portales encorvado sobre su escritorio, o un general Manuel Bulnes, reciente triunfador en la Batalla de Yungay. Pero el protagonismo lo toma el eterno revolucionario que, como en una resaca de la historia, asume el rol del loco de la sociedad. La oveja descarriada.

## HISTORIA DESPLAZADA

El 'loco' Estero es uno de los oficiales liberales derrotados en Lircay. Un conspirador eterno, ex activo participante de la política durante los años de anarquía posteriores a la caída de O'Higgins,

que logró recaudar algunos bienes económicos. Su hermana Manuela es el prototipo del matriarcado nacional, mujer fuerte y reaccionaria. A través de su relación de amante con el jefe de policía, consigue que su hermano sea declarado demente y quede en custodia familiar, mientras ella goza de la fortuna. El encierro es tétrico: en un cuartucho del patio trasero donde el 'loco' conspira con el Nato Díaz para planificar la fuga.

Este último personaje es otro de los referentes de Blest Gana para ilustrar un tipo tradicional de Chile: el rebelde auténticamente popular, que se jacta de su ingenio criollo para luchar. Apostando por la tesis de Jorge Edwards, el Nato bien podría ser una imagen ficticia del patriota Manuel Rodríguez. "El desenlace de la novela es desconcertante, como si Blest Gana quisiera indicarnos que los Natos Díaz y los Manuel Rodríguez siempre quedan desplazados al final, por las fuerzas del orden, por aquella que Portales llamaba 'el peso de la noche'".

Una sombra que cae rotunda en el relato cuando el 'loco' sale de prisión y, a partir de una serie de acciones violentas, delata su verdadera demencia, causada por el peso del encierro.

El octogenario escritor recordó esta demencial "anécdota" desde París y la tornó en ficción con la frescura de lo inmediato y cercano. En la chimenea podía ahora sentarse a recordar otras historias para una última novela, "Gladys Fairfield", escrita a los 82 años. Un tiempo después, a los 90, murió.

Casi un siglo de vida el de Blest Gana, con un autocometido específico: "Escribir, no por culto a la gloria ni por ambición pecuniaria, sino por necesidad del alma, por afición irresistible".